

El Hombre de Cuchipuy (*Prehistoria de Chile Central*)

Jorge Kaltwasser, Alberto Medina, Juan Muniñaga

INTRODUCCIÓN

Los estudiosos de la Prehistoria del nuevo mundo aceptan, en términos generales, que las primeras manifestaciones del hombre americano se aproximan a los 30.000 años de antigüedad. Asimismo, y con la intención de seguir a este hombre en su comportamiento cultural, han dividido su trayectoria en varios períodos: *Paleoindio*, que comenzaría con la llegada del hombre a América y terminaría en fechas que fluctúan entre 8.000 y 10.000 años antes del presente. En esta época el hombre vivía, principalmente, de animales ahora extinguidos en su gran mayoría, como mastodontes, ciervos gigantes, caballos, etc. *Arcaico*, traslapado a los finales del período anterior, y que podría llegar, en algunos casos, a 2.000 años antes de ahora, caracterizado por el uso abundante de la caza menor y la recolección de frutos, semillas, raíces y otros elementos vegetales, que en parte trituraban en piedras para moler. Los otros períodos son el *Formativo*, el *Clásico* y el *Post - Clásico*, para llegar al *Histórico* propiamente tal.

Algo más sobre el *Arcaico*: en este período, las especies que eran la base de la subsistencia en la etapa anterior disminuyeron o desaparecieron totalmente, cambiando el modo de vida y produciéndose la adaptación a él. El hombre se hizo cazador-recolector, explotando todo el espectro de recursos animales y vegetales. Los sitios arqueológicos tienen como elemento predominante las piedras para moler y los morteros, lo que indica un aprovechamiento intensivo de productos vegetales —semillas, frutos duros, raíces— que son transformados en alimentos digeribles, triturándolos, quebrantándolos, majándolos o convirtiéndolos en harinas, para hacer con ellos mazamorras, bebidas espesas, panes.

El énfasis y la preocupación por los vegetales, dieron origen a técnicas textiles en forma de cestas, esteras, bolsas, que suelen encontrarse donde el suelo y el clima han permitido su conservación.

Esta etapa cultural ha sido definida también como *forrajeadora*, en el sentido de su orientación para la búsqueda de alimentos. Igualmente, se hace un uso óptimo del medio ambiente: caza de animales grandes en algunos casos; caza intensiva de animales pequeños: mamíferos, aves, reptiles, batracios (ranas); recolección estacional importante de especies vegetales, acompañada de técnicas particulares de cocina —piedras calientes— y de almacenamiento de alimentos (depósitos subterráneos).

Se especializaron ciertos instrumentos, utilizando las conchas para fabricar artefactos y adornos: cuchillos, raspadores, cuentas, pendientes, prendedores.

Los hombres del *Arcaico* viven muy bien adaptados a los microambientes que constituyen sus diversos hábitats, a diferencia de los *paleoindios*, cuyo inmenso espacio geográfico se hallaba circunscrito a los dilatados movimientos de la megafauna.

La Arqueología da cuenta, además, que a raíz de la desecación, en el *Arcaico* se eligen, podría decirse de preferencia, las lagunas de ese tiempo, la mayoría de las cuales terminaron por secarse del todo, dejando alrededor de ellas manifestaciones del desarrollo de las culturas de esa etapa.

En Estados Unidos de Norteamérica se sostiene, por ejemplo, que un alimento importante de esas poblaciones estaba constituido por las ranas. En Chile, en Cuchipuy, hemos encontrado la confirmación indiscutible de tal aserto.

En nuestro país existen diversos sitios *arcaicos*, aunque no tan ricos en materiales como Cuchipuy; entre otros, Tambillo, cerca del pueblo de San Pedro de Atacama, (KALTWASSER, 1963), (MUNIZAGA, 1968).

Hecha esta breve y generalizada introducción damos a conocer ahora los trabajos arqueológicos que estamos efectuando en Cuchipuy.

El sitio se encuentra 7 kilómetros al sur de la ciudad de San Vicente de Taguatagua, en la VI Región, provincia de Cachapoal. Está ubicado al costado este de un pequeño cerro (El Cerrillo), y al borde noreste de la ex Laguna de Taguatagua, desecada a mediados del siglo pasado (KALTWASSER, MEDINA y MUNIZAGA, 1980).

En 1967, un grupo interdisciplinario de la Universidad de Chile y del Museo de Historia Natural, hizo excavaciones en el socavón, o canal por donde se desagüó la laguna. Encontró dos niveles culturales: el primero, a 1 metro de profundidad, contenía un material lítico atribuible a una industria de cazadores y recolectores. El nivel más profundo, a 2,35 metros, dio un material lítico asociado a restos óseos de fauna pleistocénica extinta. Estos restos fueron fechados por R. C. 14 y dieron 11.000 años

de antigüedad antes del presente. El nivel superior también se fechó, determinándose la edad de 6.130 años. Este sitio se encuentra a 8 kilómetros de Cuchipuy.

El yacimiento arqueológico de Cuchipuy es un extenso cementerio, en el cual se han encontrado, hasta ahora, cuatro estratos o niveles de enterratorios humanos, en buen estado de conservación.

El primer nivel, a partir de la superficie, tiene cerámica en pequeña cantidad y los esqueletos presentan cráneos braquioides (casi redondos, vistos desde arriba). Este material no ha sido fechado por carecer de materias aptas para fijar cronologías. En todo caso, se le puede suponer una edad aproximada de 1.000 años antes del presente.

El nivel segundo y los siguientes carecen de cerámica, y los esqueletos de aquél tienen cráneos dolicoideos (más largos que anchos, vistos desde arriba). Junto a los esqueletos aparecen diversos artefactos líticos y de hueso, como también gran cantidad de huesos de animales. Los esqueletos están cubiertos de piedras angulosas de tamaño medio a pequeño, formando una especie de túmulo.

Los artefactos líticos están constituidos principalmente por puntas de 2 a 8 centímetros de largo, predominando las de 2 a 4 centímetros. No tienen pedúnculo y su base es recta o ligeramente cóncava. La materia prima de estas puntas es predominantemente obsidiana o vidrio volcánico.

Se halla gran cantidad de piedras y manos de moler. Las piedras son planas con un pequeño rebaje, morteros con una concavidad poco profunda. Con este tipo de piedras se puede moler por frotación, como también por trituración.

Este nivel produjo cuatro piedras horadadas, tan conocidas y abundantes en Chile, y que se han logrado fechar en 5.760 ± 90 años antes del presente, por el Laboratorio norteamericano Beta Analytic Inc. de Florida, mediante el método de R.C. 14.

Se encuentran, además, adornos de piedra de forma elipsoidal con una pequeña perforación.

En lo que se refiere a artefactos de hueso, hay leznas de punta y otras de bisel. Una lezna presenta el canal natural del hueso ensanchado, por lo que pudo haber servido de sangrador.

El tercer nivel podría considerarse como una transición del nivel dos al cuatro. Los cráneos son del tipo dolicoide, pero los elementos culturales corresponden a los dos niveles citados. Tres fechados, del mismo Laboratorio, de 6.160, 7.060 y 7.610 años antes del presente, confirman este aserto.

El cuarto nivel se caracteriza especialmente porque los esqueletos tienen cráneos ultradolicoideos. También aparecen puntas de 2 a 8 centímetros, predominando las de 6 a 8 centímetros. Todas tienen pedúnculo redondeado o aguzado, y la materia prima más usada para ellas es la

lutita y la arenisca, y en cuanto a la obsidiana, se la encuentra en forma excepcional. Aquí no aparecen piedras ni manos de moler. Este nivel se fechó por el Laboratorio ya citado en 8.070 ± 100 años antes del presente.

Para referirnos al *Hombre de Cuchipuy* en el nuevo mundo, conviene recordar las hipótesis de mayor validez acerca del origen del tipo físico del hombre americano.

Es un hecho aceptado, en la actualidad, que las poblaciones aborígenes de América corresponden a grupos humanos de origen mongoloide y que presentan una gran variabilidad biológica, que se traduce más bien en su estatura y forma del cráneo, que en el color y la forma de la piel y el pelo. En lo que los estudiosos no están de acuerdo, es en cuanto al problema de las causas de esta variabilidad, frente a la cual se agrupan en dos posiciones opuestas. Una es la de aquellos que postulan que las diferencias biológicas entre los grupos indígenas se deben a distintas migraciones, y la otra es la de los que se inclinan a explicarlas como producto de una adaptación a distintos climas.

La primera posición ha sido defendida desde antiguo por diversos autores. Así, J. Imbelloni, quien la sostuvo en forma extrema, describió cinco grupos humanos diferentes en Sudamérica y postuló sus llegadas a este continente en distintos períodos y con centros de origen que ubica tanto en Asia, como en Australia y Oceanía. La segunda tendencia ha sido expuesta fundamentalmente por S. Garn, quien distinguió un número menor de grupos humanos que Imbelloni para este continente pero, a diferencia de él, postuló que la causa de las diferencias biológicas de estos grupos, se explica por la acción del clima sobre una población relativamente uniforme que habría ocupado Sudamérica hace varios milenios.

Es interesante destacar que para la elaboración de estas hipótesis, los autores han contado con una evidencia antropológica física similar y, más aún, se han basado, ya sea de una manera implícita o explícita, en el mismo tipo de índices y medidas. Aunque pudiera pensarse que esta discrepancia se deba a concepciones antagónicas de los autores en relación con la biología humana, correspondiendo la primera a lo que se ha dado en llamar de *pensamiento tipológico*, y la segunda al *pensamiento evolutivo*, creemos que, en verdad, la oposición fundamental que existe entre estas dos posiciones, radica en la estimación de la *tasa de evolución* o velocidad con que el cambio morfológico ha ocurrido en las poblaciones de Sudamérica.

Estas hipótesis se postularon hace varios decenios, pero, a pesar del tiempo transcurrido, no han podido ser verificadas de una manera satisfactoria y se aceptan ambas para explicar la variabilidad biológica del aborígen americano.

En lo que concierne al sitio de Cuchipuy y su relación con el poblamiento de América, cuando se formularon los criterios antes expuestos, se tenían pocas evidencias óseas humanas de las poblaciones precolombinas,

El desarrollo de la arqueología de los últimos veinte años ha hecho posible el hallazgo de un número alto de individuos de distintas épocas. Aún así, es difícil encontrar sitios donde se pueda establecer una secuencia de cementerios, que contengan individuos que representen los tipos humanos y sus cambios, desde los comienzos del poblamiento americano hasta ahora.

Cuchipuy es uno de ellos y, con su ayuda, podemos intentar someter a prueba las hipótesis anteriores y establecer, al mismo tiempo, su filiación con los grupos humanos que han poblado este continente.

Para este propósito, nuestro trabajo consistirá en determinar la velocidad de cambio morfológico, relacionando este fenómeno con el clima y las migraciones. Este fin podemos conseguirlo estudiando áreas donde se haya dado una secuencia de poblaciones humanas, en las que el factor clima hubiese permanecido relativamente constante y el factor migraciones pudiera reducirse o detectarse por fuertes cambios culturales. En estas condiciones, el factor migración o flujo genético podría aislarse, con una seguridad razonable, de los factores de mutación, selección natural y deriva génica, los que en conjunto determinan la evolución local.

Seleccionamos cuatro áreas en Sudamérica que cumplan con estos requisitos. Enumerándolas de norte a sur corresponden a: Costa de la Provincia del Guayas, en Ecuador; región de Lagoa Santa, en Brasil; laguna de Taguatagua, en Chile y región de la Patagonia. Uno de nosotros ha estudiado personalmente estas evidencias en los museos de Ecuador, Copenhagen, Universidad de Chile y Nueva York (MUNZAGA, 1965, 1976, 1978).

El área de la Costa de la Provincia del Guayas muestra una ocupación humana en los últimos 8.000 años, de cuyas poblaciones se han coleccionado abundantes restos óseos de sus diferentes períodos. Estuvieron adaptados a una vida y a una dieta marinas. Su población muestra las siguientes características morfológicas: 8.000 a 5.000 años antes del presente, braquicráneos de bóveda baja y doliocráneos, con predominio de doliocráneos. 5.000 a 4.000 años antes del presente, braquicráneos de bóvedas altas y doliocráneos, con predominio de braquicráneos, asociados a la cerámica más antigua conocida de América, cual es la de Valdivia, Ecuador, y la aparición de la deformación craneana de tipo tabular. 3.000 años hasta ahora, predominio de braquicráneos y persistencia de la deformación craneana.

La zona de Lagoa Santa ha estado ocupada por poblaciones humanas durante a lo menos 10.000 años antes del presente, de las cuales se tienen restos óseos que representarían todos sus períodos. Los restos suman más de 200, entre los que se cuentan los de Lagoa Santa y Confins. Su género de vida de caza y recolección parece no haber variado. En relación con las características biológicas de esta población, la profesora Marilia Carvalho, del Museo Nacional de Brasil, quien la ha estudiado recientemente, nos

dice que todos los restos óseos cuya antigüedad oscila entre los 10.000 y 2.000 años antes del presente, son doliocráneos de bóvedas altas, con la excepción de un solo caso, que corresponde a un braquicráneo. Según ella, la configuración braquicraneana comienza en esta región no antes de 2.000 años antes de ahora.

El área de la Laguna de Taguatagua está representada por las poblaciones de Cuchipuy, ya descritas.

La región de la Patagonia, también ha estado ocupada por cerca de 10.000 años antes del presente, pero sólo poseemos restos óseos de sus poblaciones más tempranas, que son Palli Aike y Cerro Sota, con una antigüedad de alrededor de 8.000 años antes de ahora y de sus ocupaciones más recientes, específicamente las de los llamados *onas*. Sin embargo, tanto unos como otros muestran un tipo físico similar, que incluye doliocráneos con bóvedas de altura variable y braquicráneos con bóvedas bajas. La cerámica no ingresa en esta área sino en tiempos históricos, lo mismo que la deformación craneana intencional. Su género de vida parece no haber cambiado hasta tiempos históricos.

Del examen de las poblaciones de estas áreas surge un hecho evidente: la gran estabilidad de la forma de la bóveda craneana, expresada en sus índices craneano horizontal y promedio de altura, en la región patagónica, en la región de Lagoa Santa, y ahora, en Cuchipuy. En estos lugares las poblaciones anteriores a la cerámica, *arcaicas* o *paleoindias*, han mantenido una forma determinada de bóveda craneana por milenios, sin que se haya visto alterada por los efectos del clima, al contrario de lo planteado por la hipótesis de S. Garn. Por lo tanto, creemos que es perfectamente válido para nuestro continente, interpretar los cambios bruscos que se den en las poblaciones de un área determinada en relación con estos índices, como indicadores de migraciones. Lo que aseveramos se ve reforzado con un hecho complementario: cuando comienzan la cerámica y la deformación craneana intencional de tipo tabular, lo que ha significado en América un enorme cambio social y cultural, se produce también un cambio de tipo físico, que consiste en la aparición de braquicráneos de bóvedas altas, los más antiguos de América, en la costa del Guayas y de braquicráneos, en Cuchipuy. En Lagoa Santa no sabemos cuándo llegó la cerámica, pero de la evidencia que se tiene de otras regiones amazónicas, puede ser sincrónica con el cambio de tipo físico. Con lo anterior no queremos afirmar que la evolución local no exista, sino simplemente revitalizar el uso de la forma del cráneo como indicador de migraciones, siempre que se interprete de una manera adecuada.

Desde este punto de vista, las poblaciones precerámicas que habitaron Cuchipuy, corresponden a una antigua capa de pobladores de América, que, a comienzos del *Arcaico* o a fines del *Paleoindio*, se habían distribuido por todo el continente.

Su tipo físico, equivalente al que se ha denominado *paleoamericano*, sobrevivió hasta épocas muy tardías en regiones de refugio, como Amazonas, Baja California, Florida. En Cuchipuy permanecen hasta que se produce un violento cambio cultural con la llegada de la cerámica, y son reemplazados por una población braquioide o de cabezas redondas, quizás hacia los comienzos de la Era Cristiana.

SÍNTESIS Y CONCLUSIONES

El sitio arqueológico de Cuchipuy corresponde a un extenso cementerio que se compone de cuatro niveles o estratos, el más profundo de los cuales tiene una antigüedad de 8.070 años antes del presente, y contiene restos humanos que nos han llevado a la denominación de *Hombre de Cuchipuy*.

La superposición de cementerios permite estudiar los tipos físicos a través del tiempo en esta área. Comparada con la secuencia de tipos físicos que se presentan en las zonas del Guayas en Ecuador, de Lagoa Santa, en Brasil y de la Patagonia, en Chile, se puede afirmar que la forma del cráneo permanece estable. Lo anterior autoriza a plantear dudas acerca de la hipótesis de Garn, que señala que el tipo físico ha cambiado en América con las variedades de clima, y aceptar la que sostiene que los distintos tipos físicos que existieron en la América prehispánica ingresaron al continente a través de diversas migraciones.

Los cementerios de Cuchipuy, junto al de Indian Knoll de Norteamérica y al del Guayas, en Ecuador, son, dada su antigüedad, extensión y cantidad de enterratorios, los más importantes del período *Arcaico* en América.

ABSTRACT

These three investigators summarize the most relevant consequences deriving from the discovery of a pre-Hispanic cemetery in the region called Cuchipuy, near the town of San Vicente de Taguatagua, in the central part of Chile. This burying-place has four levels, the oldest of which is dated c. 8.000 year ago on the basis of radiocarbon analyses.

The findings constitute a major contribution to studies on the biological variability of American man, giving support to hypotheses suggesting arrival during different periods. Thus, the Cuchipuy Cemetery, together with Indian Knoll, and Guayas, in Ecuador, because of its antiquity, extension and number of burials, occupies a relevant position within the studies on the Archaic period in America.

BIBLIOGRAFÍA

- GARN, S.; COON, C.; BIRDSELL, J.; *Races; a Study of the Problems of Race Formation in Man*. Ch. C. Thomas, Springfield, 1950.
- IMBELLONI, José, *Tabla Clasificatoria de los Indios, Regiones Biológicas y Grupos Raciales Humanos en América*. Physis, Vol. 12, Nº 44, pp. 229-249.
- KALTWASSER, Jorge, *Descripción de Artefactos Líticos de Tambillo* (Región del Salar de Atacama). Anales de la Universidad del Norte, Nº 2, 1963.
- KALTWASSER, Jorge; MEDINA, Alberto; MUNIZAGA, Juan, *Cementerio del Periodo Arcaico en Cuchipuy*. Revista Chilena de Antropología, Nº 3, 1980.
- MUNIZAGA, Juan, *Skeletal remains from Sites of Valdivia and Machalilla Phases*. Smithsonian Contributions, Anthropology, Vol. I, 1965.
- MUNIZAGA, Juan, Informe sobre Restos Oseos Humanos del Sitio Tambillo, San Pedro de Atacama, Chile. Anales de la Universidad del Norte, Nº 5, 1968.
- MUNIZAGA, Juan, Análisis de los Restos Oseos Humanos asignados al Período Paleoindio. Actas del XLI Congreso Internacional de Americanistas, Vol. III, México, 1976.
- MUNIZAGA, Juan, Paleoindio en Chile. Restos Oseos de Palli Aike y Cerro Sota. Homenaje al R.P. Gustavo Le Paige. Universidad del Norte, Antofagasta, 1978.